

Clases sobre la guerra

Categoría: 187-El timbre de las 8

Publicado: Miércoles, 01 Abril 2026 12:14

Escrito por Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández

La guerra no es un fenómeno independiente, sino la continuación de la política por diferentes medios.

Carl P. G. von Clausewitz

I

El profesor Cesar Labastida Esqueda está en clase y habla de la guerra:

—La guerra es el gran absurdo de la especie humana. Matar seres humanos sin ninguna misericordia. Sin conocerlos, a veces sin saber por qué. Bueno, eso lo digo desde acá con mi plumón y en el pizarrón; y ante ustedes queridos alumnos. —Y continúa hablando enfáticamente. —Pero para otros es un gran negocio. Una bala disparada es una mercancía vendida, decía el economista Keynes. Y si a lo que te dedicas como nación en los últimos 100 años es a producir armas en serie, desde pistolas, tanques, aviones, hasta ojivas nucleares, tienes que generar odio y violencia en todo el mundo para poder venderlas en guerras. Tienes que inventar conflictos o hacerlos, invadiendo, sacando y depredando, sea en Sudamérica, el Caribe o en el Medio Oriente...

El profesor Labastida hace una pausa, respira hondo y arremete de nuevo:

—...Hace unos años, aquí en Ixtapa, México (1986), el premio nobel de literatura, el colombiano Gabriel García Márquez escribió y leyó un gran discurso que título “El Cataclismo de Damocles”.

—Oiga profe, —interrumpe uno de los alumnos. —Ese libro nos lo dejó leer el profe Alejandro Barrera. Nos explicó sobre la tesis y los argumentos en un texto escrito.

—Bueno, Bruno, no es exactamente un libro, es un discurso. ¿Se los dejó leer el profesor Barrera? Qué bien, y ¿cuál es la tesis del texto?

—Que la vida resulta más barata que la muerte. —responde Bruno de inmediato.

Clases sobre la guerra

Categoría: 187-El timbre de las 8

Publicado: Miércoles, 01 Abril 2026 12:14

Escrito por Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández

—¿Qué argumenta y cómo argumenta García Márquez? —interroga de nuevo el docente.

—Con el costo de armamento militar y lo contrasta con ejemplos de cuánto daría de salud, educación y bienestar general ese gasto.

—Excelente, Bruno. Se nota que lo leíste y lo comprendiste bien.

Se escucha el timbre que pone fin a la clase. Los chicos comienzan a guardar sus cosas.

—Antes de que se vayan, les quiero dejar de tarea que vean una de las siguientes películas. —Expresa el profesor Labastida, mientras escribe en el pizarrón cuatro nombres de filmes, —y quiero que hagan el resumen y el análisis de ellas.

Al frente del salón se lee:

“El hombre de la guerra”

“Sirat”

“Las tortugas pueden volar”

“Galipolli”

—¡Uuuy, profe! ¿No le parece que son muchas películas? —Se queja una estudiante que está sentada en las bancas traseras.

—Nooo, no me parece, Ivonne. —Increpa el profesor César. —Tienen las vacaciones para verlas. Yo diario veo una película.

—Pues sí, profe, pero usted no tiene otras tareas y trabajos por hacer... No es la única materia que tenemos.

—Mmm... no me importa. Además, les van a gustar, aunque el tema sea muy triste. Nos vemos la clase que entra, con su tarea.

II

Al regresar de las vacaciones, el profesor César Labastida está

Clases sobre la guerra

Categoría: 187-El timbre de las 8

Publicado: Miércoles, 01 Abril 2026 12:14

Escrito por Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández

dispuesto a revisar la Tarea y el encargo de las películas.

—¡Buenos días! Espero que hayan pasado unas excelentes vacaciones y que hayan hecho su Tarea.

—¡Ay profe, qué tristes películas nos dejó ver! —Señala una de las mejores estudiantes del grupo.

—¿Te parecieron tristes las películas, Alejandra? —Pregunta César Labastida.

—Sí profe, muy tristes.

—Oiga profe, pero muchos no pudimos ver todas las películas. Nadie pudo conseguir las cuatro. —Aclara otra de las alumnas que se sienta en las bancas del frente.

—¿A poco no vieron las cuatro cintas, Valeria? ¿Tú, Alejandra, viste las cuatro películas de tarea?

—Sólo pude ver tres, profe. Sirat, la de las tortugas y la del señor de la guerra.

—¿Y no viste Galopolli?

—No profe, no la pude conseguir. —Responde con inquietud, Alejandra.

—Mmm... ¿y los demás, vieron todas las películas?

—No profe, —Replica Bruno con seguridad. —Nadie vió las cuatro películas que dejó. Esa de Galipolio, o como se llame, está bien vieja y en YouTube está incompleta, ¿verdad, compañeras?

—Pues muy mal... —Objeta el maestro Labastida. —Pero bueno, comentemos las que sí vieron. No les aseguro un buen resultado en esta tarea, pero bueno... A ver, Carolina, ¿qué películas viste y cuál quieres comentar?

—Ay profe, yo vi Sirat y la de las tortugas... ¡qué tristes historias! Lloré en las dos, pero en la de Sirat, a pesar de lo triste, me gustó la música.

—Pero ¿qué te hicieron pensar sobre la guerra? —Interroga el docente.

—Ay profe, me enoja mucho que estemos en un mundo sin sentido, desamparado. ¿Cómo es posible que unos niños vivan desactivando bombas? Y es horrible que uno de ellos esté sin brazos y sin pierna por culpa de esas bombas. Y luego en la otra peli, la del grupo de los raves que están en el desierto con el señor y el hijo que buscan a la joven, ¿por qué les tienen que pasar esas cosas tan malas por culpa de las bombas? No se vale, profe.

Labastida está desconcertado con los comentarios de la estudiante. Le parece que son superficiales.

—¿Quién más quiere comentar sobre las películas que vió? A ver, tú, Bruno.

—Como dijo Caro, las películas están muy tristes, muy duras... A mí me recordaron el video de Galeano que nos había dejado antes, en el que dice que todas las invasiones se disfrazan de caridad, de ayuda y que en las guerras solo matan para robar... En la película El hombre de la guerra se explica cómo se trafican armas para hacer negocios, para robar y se inventan guerras para vender más armas. En Las tortugas pueden volar vemos un grupo de chavos marginados que viven las consecuencias de una guerra. De igual manera, en Sirat aparece un grupo de marginados drogadictos, y lisiados como en las tortugas, que no encuentran más sentido de la vida que bailar música electrónica en el desierto...

—Síiii, profe. —Interviene de nuevo, Carolina. —Como me gustó la música, investigué sobre el artista que la compuso. Se llama Kanding Ray. Es un compositor de música electrónica. Hizo el soundtrack de la película y quiero que escuchemos la banda Katharsis, que está buenísima...

La estudiante hace sonar la melodía electrónica, conectando su celular por bluetooth con la pantalla del salón y sube el volumen considerablemente...

Y así, de ese modo, transcurre la sesión en el aula, paso a paso, con preguntas del profesor, movimiento tras movimiento; mientras se integran voces y sonidos; mientras se combinan opiniones de alumnos y

Clases sobre la guerra

Categoría: 187-El timbre de las 8

Publicado: Miércoles, 01 Abril 2026 12:14

Escrito por Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández

notas electrónicas en un ritmo envolvente, cautivador, que no parece acabar nunca... hasta el momento en que la clase estalla como una bomba y se diluye todo en una nube de humo.